



Facultad de Filología
Grado en Filología Hispánica

Trabajo Fin de Grado
Curso académico 2018/2019

Título: El surco de los córvidos sobre las letras españolas

Autor: Raquel Buisán Fernández

Tutor: Dr. D. Julián González Barrera

ÍNDICE

Introducción	1
Etimología	2
Fuentes antiguas	6
Supersticiones.....	9
Religión	13
Paremiología.....	17
Folclore.....	21
Emblemas	23
Conclusión.....	25
Bibliografía citada	27
Anexo	32

INTRODUCCIÓN

La presencia de los animales en la literatura española ha sido habitual desde sus albores, puesto que también lo era en las tradiciones de las que bebe, la latina y griega, así como la germana y árabe. Con frecuencia, la mención de estas criaturas viene aparejada de una función moralizante o aleccionadora, y es precisamente esta utilidad didáctica el motivo fundamental por el que se prolongará en la literatura con el devenir de los siglos.

Como el título sugiere al lector, en esta ocasión nos centraremos en el análisis de unos animales en particular: los córvidos. La principal razón que nos ha llevado a efectuar tal elección nace de la viva curiosidad provocada por la comunicación que parece desprenderse de la lectura de dos obras distantes en el tiempo y que, sin embargo, refieren un motivo similar. A continuación, reproducimos los fragmentos que ahora nos incumben: «A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra, / e entrando a Burgos oviéronla siniestra»¹.

Estos dos versos del insigne poema medieval español han sido responsables de que se hayan vertido ríos de tinta tratando de proponer una explicación coherente para lo que en una primera lectura puede antojarse impenetrable. Como cabría esperar, nuestro cometido aquí no es el de detenernos en el escrutinio del *Cantar de Mio Cid*, sino el de desentrañar el intrincado camino que puede llevarnos desde el poema referido hasta obras casi coetáneas a nuestro trabajo, como la que sigue, motor para la escritura de estas páginas:

Cuando una urraca parada en un espino alto levantó el vuelo y cruzó la carretera el señor Antonio dijo:

-Ya es hora.

La brigadilla abandonó las sombras de la cuneta por el sol del trabajo.

La urraca andaba picando en medio del campo².

Lo que conecta estos dos fragmentos es, sin duda, la presencia de un ave negra, cuyo vuelo surte un efecto dispar sobre aquellos que son testigos. En el primer caso son comúnmente conocidas las distintas interpretaciones que la crítica ha ofrecido sobre la fortuna que correrá el séquito liderado por Rodrigo Díaz de Vivar en función del revoloteo de la corneja con la que se topan en su camino hacia Burgos.

¹ ALBERTO MONTANER, ed., *Cantar de Mio Cid*, Madrid-Barcelona, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2011, p. 6.

² IGNACIO ALDECOA, *Cuentos*, ed. Josefina Rodríguez de Aldecoa, Madrid, Cátedra, 2017, pp. 72-73.

Por otra parte, en la narración transcrita del autor vitoriano, *La urraca cruza la carretera*, se proclama la injusta situación de unos obreros en los años cincuenta. El breve descanso que los trabajadores se toman bajo un sol implacable llega a su término cuando junto a ellos planea una urraca, y, de este modo, su movimiento marca la hora de volver a la faena.

En ninguno de los casos, el autor añade alguna clase de aclaración que nos explique a qué naturaleza pertenece el designio interpretado, dónde está el origen de tal símbolo, cómo ha evolucionado y qué otros significados se le han atribuido; y esto es, en efecto, lo que pretendemos averiguar en esta ocasión. Con la intención de responder a las cuestiones planteadas, hemos enfocado nuestra investigación en torno a los distintos ejes que a continuación exploraremos. En primer lugar, juzgamos que sería adecuado conocer el origen etimológico de los términos con los que vamos a trabajar y analizar qué extensiones significativas se le han ido añadiendo en la transmisión del término de una lengua a otra. Un recorrido por los distintos textos literarios de la tradición hispánica nos muestra que hemos de buscar las fuentes de los motivos que en ella encontramos en la cultura grecolatina. Sus orígenes ponen de manifiesto que el contenido atribuido desde un primer momento es de índole moral, por lo que su presencia ha sido mayúscula en asuntos religiosos, creando toda una serie de motivos supersticiosos y alegóricos que se han vertido en el folclore vulgar manifestado en los cuentos populares y en los refranes.

ETIMOLOGÍA

Siguiendo el propósito de realizar un análisis fundamentado de las cuestiones, vamos a comenzar nuestro estudio por el escrutinio de la imagen acústica o significativa, como dijera Ferdinand de Saussure³, pues es en la etiqueta donde han quedado atesorados los distintos tintes conceptuales que han ido sumándose con el paso de los siglos, permaneciendo de manera indeleble en el acervo cultural de los pueblos. Esta vez el término al que daremos prioridad es al de *cuervo*, ya que, como iremos viendo en las páginas venideras, desde la Antigüedad se ha tendido a utilizar este sustantivo como término genérico para otras criaturas aladas por motivos que en breve explicaremos.

³ FERDINAND DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, ed. Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, pp. 91-93.

Así pues, una rápida consulta en la última versión del *Diccionario de la Lengua Española*⁴ revela la evolución patrimonial de *cuervo* desde su étimo latino CŌRVUS. Nuestra búsqueda, no obstante, no ha de detenerse en este punto, pues si continuamos rastreando las raíces de la palabra podemos llegar hasta el lexema sánscrito *Ker-*. Edward A. Roberts y Bárbara Pastor de Arozena afirman que se trata de «una base de palabras que expresan ruidos y diversas clases de pájaros»⁵. El vocablo indoeuropeo *kārakiyā* o *kārava*⁶, que traducimos al castellano como ‘un tipo de grulla’ o ‘un cuervo’ ha derivado a otras lenguas, tales como al griego, κόραξ ‘*kórax*’; al hebreo, *harab*; al germano, * *hraik-* ‘airón’; y al árabe, *görab*, que en el diccionario de Barcia⁷ queda recogido bajo la forma *gorab* como sinónimo de cuervo.

Una vez que hemos analizado la suerte etimológica del significante, a nuestro parecer resultaría enriquecedor atender a las explicaciones diversas que se han ofrecido para justificar la escritura del signo lingüístico. Antonio de Nebrija en su *Dictionarium hispano latinum* coincide con lo que ya hemos señalado: que el término proviene de la forma latina *corvus*, que en griego sería *kórax*⁸. Sebastián de Covarrubias Horozco, por su parte, destaca la explicación que San Isidoro ofrece: «*Corvi, a cordis voce dicti, quia grunniunt pectore suaque voce proditi capiuntur*»⁹. Otros estudiosos han optado por apuntar hipótesis que se alejan del razonamiento puramente lingüístico, tal y como señala el humanista y lexicógrafo Alfonso de Palencia, pues asegura que el cuervo toma el nombre del «son que fase en la garganta»¹⁰, es decir, del característico graznar, ese *cras, cras* que, como veremos, llegó a ser inspiración de varios pensamientos supersticiosos.

En esta misma línea de interpretaciones ajenas a la evolución etimológica, Hernández Miñano cita a Frédéric du Portal, quien señala que bajo la palabra griega *orb* se aúnan distintos conceptos, a saber: *cuervo, corneja y puesta de sol*¹¹. Si en nuestro discernir relacionamos estos términos, llegamos a la conclusión de que el cuervo es un símbolo que se

⁴ REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2018.

⁵ EDWARD A. ROBERTS y BÁRBARA PASTOR DE AROZENA, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza, 1997, p. 82.

⁶ ROQUE BARCIA, *Diccionario general etimológico de la Lengua española*, II, ed. Eduardo de Echegaray, Buenos Aires, Anaconda, 1945, p. 549.

⁷ *Ibíd.*, III, p. 559.

⁸ ANTONIO DE NEBRIJA, *Dictionarium hispano latinum*, Salmantice, Imprenta de Juan de Porras, 1495, f.189v.

⁹ «Los cuervos, llamados así por la palabra cordis (corazón), porque graznan con el pecho y son capturados al ser reconocidos por su voz» (la traducción es nuestra), en SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española*, eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid-Franckfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006, p. 648.

¹⁰ ALFONSO DE PALENCIA, *Universal vocabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, f. 96r.

¹¹ JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ MIÑANO, *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: iconografía y doctrina de la Contrarreforma*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2015, p. 457.

asocia con el ocaso de un periodo, pero con correspondencias prácticamente sinonímicas con otras aves. En este punto conviene aclarar algo que ya habíamos anotado y es que la similitud visual entre los distintos córvidos ha llevado a que varios autores identificasen diferentes aves como una sola y que, por tanto, aun siendo criaturas de distintas especies, han quedado asociadas a los mismos motivos.

Ahora vamos a tratar de brindar una serie de aclaraciones concretas que fundamenten dicha identificación:

- En primera instancia, si centramos nuestra atención en dos de los córvidos con mayor presencia en las páginas de la literatura española, la corneja y el cuervo, podemos explicar, una vez más mediante un enfoque etimológico, la relación sinonímica entre ambas. Ya hemos visto que *cuervo* proviene de un término latino que tiene su origen en otro griego, del que, además, se derivaron otras formas a la lengua madre del castellano: *cornix*. A esta base se le añadió un diminutivo, formando CORNICŪLA¹², que en español dio *corneja*. Esto pone de manifiesto que, en último término, ambos significantes proceden de una raíz compartida.
- La siguiente argumentación que vamos a ofrecer requiere que volvamos la vista a la ciencia que estudiaba las aves en el siglo XVIII y que asentó las bases de la ornitología actual. El científico sueco Carl Nilsson Linnæus desarrolló entonces un sistema taxonómico binominal que permitía nombrar de manera inequívoca a cada criatura¹³. A la clásica organización de los seres en clase, orden y familia, el zoólogo añadió las etiquetas de género y especie. Pongamos por caso el ejemplo del llamado cuervo común¹⁴:

CLASE: AVE

Orden: *passeriforme*

Familia: *corvidae*

¹² REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. κόραξ también ha pasado como cultismo a la lengua española, pues la palabra *coracoides* que significa «en forma de cuervo», o «ápófisis de la parte más prominente del omóplato, que se parece al pico de un cuervo», en EDWARD A. ROBERTS Y BÁRBARA PASTOR DE AROZENA, *op. cit.*, p. 82.

¹³ Llevó a cabo esta tarea en CARL NILSSON LINNÆUS, *Systema naturæ sistens regna tria naturae, in classes et ordines genera et species cum characteribus, differentiis, stnontmis, locis*, I, Holmiæ, Laurentii Salvii, 1785. Esta edición a la que hacemos referencia, la décima, se considera como el punto de partida de la nomenclatura zoológica actual.

¹⁴ Véase la *figura 1* en el anexo, donde adjuntamos la ilustración realizada por Conrad von Gesner en su magna enciclopedia animalística, iniciadora de la zoología moderna.

Género: *corvus*

Especie: *corax*

De este modo, si consultamos cualquier registro aviar, observaremos que dentro de la familia de los córvidos encontramos más de ciento veintitrés especies diferentes¹⁵, entre los que podemos distinguir, además de cuervos, cornejas (*corvus corone*), grajas (*corvus frugilegus*) grajillas (*corvus monedula*) y urracas (*pica pica*), entre otras aves. Todo esto revela que, por lo general, se ha tendido a nombrar como cuervo a animales que si bien pertenecen a la familia *corvidae*, no así a la especie *corax*. Autores como Aristóteles no se detuvieron en tan precisa distinción y tan solo diferenciaban entre cuervos egipcios y libios, en base a su tamaño:

En Egipto, animales como los bueyes y las ovejas, son más grandes que en Grecia, mientras que otros son más pequeños, como por ejemplo, perros, lobos, liebres, zorros, cuervos y halcones; otros son del mismo tamaño, como cornejas y cabras. Los expertos atribuyen estas diferencias a la comida, que es abundante para unos y escasa para otros [...]¹⁶.

- En último término, el parecido visual de este género de aves ha llevado a que los estudiosos, que hoy tildaríamos de pseudocientíficos, cayesen en una descripción por comparación, tomando como término medio al cuervo. Así, Plinio, en su *Historia Natural* señala que cuervo: «significa propiamente esta palabra el cuervo grande y vulgar, pero usurpada más anchamente se extiende algunas veces, como parece de Aristóteles, también a los grajos o cornejas»¹⁷. En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, Covarrubias nos dice que la corneja es «menor que el cuervo, pero de su color y talle»¹⁸, y Roque Barcia que es «una especie de cuervo»¹⁹. Leemos en *Arte de ballestería y montería* que:

¹⁵ EDUARDO DE JUANA, JOSEP DEL HOYO, MANUEL FERNÁNDEZ-CRUZ, XAVIER FERRER, RAMÓN SÁEZ-ROYUELA y JORDI SARGATAL, «Nombres en castellano de las aves del mundo recomendados por la sociedad española de ornitología (Decimocuarta parte: orden Passeriformes, familias Malaconotidae a Passeridae)», *Ardeola*, 57(1), 2010, p. 203.

¹⁶ ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, ed. Carlos García Gual, Madrid, Gredos, 1992, p. 472.

¹⁷ CAYO PLINIO SEGUNDO, *Historia natural*, Madrid, Luis Sánchez, 1999, p. 491.

¹⁸ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *op. cit.*, p. 609.

¹⁹ ROQUE BARCIA, *op. cit.*, II, p. 454.

Es la corneja especie de cuervo; es menor de cuerpo que la cuerva panera y algo mayor que la graja; tiene todas las partes de su cuerpo muy negras, y su plumaje es más brillante que el del cuervo y cuerva; [...] tiene el pico todo negro y de la misma hechura que el cuervo²⁰.

Leemos estas líneas en el célebre tratado de caza de Alonso Martínez de Espinar. Este, y todos los ejemplos ya mencionados, terminan poniendo de relieve que, bien por desconocimiento, confusión o por el hecho de perpetuar un motivo literario de la tradición, se han venido utilizando significantes sin precisión designativa, sino como representantes de un grupo caracterizado por una serie de estigmas.

FUENTES ANTIGUAS

Aristóteles se dio a la tarea de elaborar una gran enciclopedia que describiese y clasificase el reino animal, dejando a un lado las convicciones heredadas de relatos literarios que ofrecían un conocimiento que se separaba en todo punto de la ciencia, para confiar en creencias fundamentadas en las supersticiones populares. En su tratado *Historia animalium*, el Estagirita realizaba en primer lugar descripciones de corte biológico en las que nos informaba sobre datos anatómicos. Así, al respecto del cuervo nos aporta una detallada descripción fisiológica:

Algunas [aves] tienen la vesícula biliar cerca del estómago, otras cerca del intestino, como, por ejemplo, la paloma, el cuervo, la codorniz, la golondrina, el gorrión [...] otras no tienen buche y en cambio su esófago es ancho y espacioso, ya en toda su longitud, ya en la parte que toca al estómago: es el caso, por ejemplo, de la chova, el cuervo y la corneja²¹.

El pensador también procedía a realizar una exposición acerca de su apareamiento, la incubación de sus huevos y el establecimiento en un territorio. De este modo, nos refiere que «no son ardientes en los placeres del amor [...] son más bien inclinados a la continencia, por ejemplo, la familia de los cuervos, aves que rara vez se aparean»²². Cuando dicho apareamiento tiene lugar a lo largo de los meses de solsticio, tal y como apunta Plinio: «los

²⁰ ALONSO MARTÍNEZ DE ESPINAR, *Arte de ballestería y montería*, Madrid, Blass, 1946, pp. 373-374.

²¹ ARISTÓTELES, *op. cit.*, pp. 118, 126.

²² *Ibid.*, p. 47.

cuervos engendran antes del solsticio y están enfermos sesenta días»²³; incuban como máximo un total de cinco huevos durante unos veinte días. Al respecto, Fray Vicente de Burgos reproduce la información siguiente: «El cuervo trae sus huevos & los saca en la mayor calor del estio que es contra la natura de todas aves»²⁴.

Resulta interesante establecer una comparación entre la información que los sabios antiguos presentan y aquella que aportan los estudiosos modernos, pues advertimos, tal y como indica el ornitólogo Derek Goodwin, que existen numerosos puntos de conexión, entre los que señalamos los recién referidos²⁵. Siguiendo esta línea de coincidencias, sabemos que los cuervos, dada su extraordinaria capacidad de adaptación, se extienden prácticamente por todo el hemisferio septentrional²⁶, por lo que no debe extrañarnos su aparición en todas las tradiciones literarias de esta parte del mundo; si bien es cierto que prefieren los climas áridos.

Los cuervos son aves que viajan acompañadas de un número de individuos variable, en función de la riqueza que ofrezca el territorio en el que planean asentarse de manera definitiva, pues «conocen la diferencia entre un país próspero y un país árido», dice Claudio Eliano²⁷, y a partir de entonces «se las ve en cualquier época del año; no cambian de lugar y no se ocultan para invernar», afirma Aristóteles²⁸. Plutarco señala que, dado el carácter sedentario de este animal, el rastreo de su vuelo es útil a los viajeros para encontrar emplazamientos. Así, si se hallan en lugares fértiles, vuelan en bandadas, mientras que si el ambiente no puede proveer a un elevado número de criaturas, se limitan a volar únicamente con su pareja. Goodwin anota que estas parejas, una vez formadas, siempre permanecen juntas y cuando una muere, la otra no busca sustituto, sino que imita el graznar de su compañero hasta fenecer ella también²⁹. Precisamente por esta fidelidad que se profesan, los córvidos son un símbolo de unión, de amor, y presentan un buen augurio cuando se las ve en el cielo en día de casamiento³⁰. De este modo, Diego López en *Declaración magistral sobre*

²³ CAYO PLINIO SEGUNDO, *op. cit.*, p. 490.

²⁴ FRAY VICENTE DE BURGOS, *Traducción de El libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, eds. María Teresa herrera y María Nieves Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, f. 314r.

²⁵ DEREK GOODWIN, *Crows of the world*, Nueva York, Cornell University, 1976, p. 47.

²⁶ *Ibid.*, p. 121.

²⁷ CLAUDIO ELIANO, *op. cit.*, p. 142.

²⁸ ARISTÓTELES, *op. cit.*, pp. 514.

²⁹ DEREK GOODWIN, *op. cit.*, p. 142.

³⁰ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *op. cit.*, pp. 609-610. Otro motivo por el que se aduce el cantar lastimero del cuervo tiene, una vez más, base mitológica; y es que se dice que Apolo envió al cuervo a que le trajese agua, pero este descuidó el encargo, pues durante el vuelo se topó con una higuera y esperó hasta que esta se secase para tomar sus frutos. Cuando volvió trató de urdir un engaño, atribuyéndole el retraso a una culebra, sin embargo, el dios advirtió la mentira y lo castigó con la sed eterna. Según este relato, este es el significado que se adivina en su canto durante los meses de verano, en *ibid.*, p. 649.

los emblemas de Alciato refiere que «Invocavan la corneja en los casamientos antiguos. Fidelidad grande, y concordia que ay entre las cornejas»³¹.

Una vez que eclosionan los huevos incubados, las crías permanecen un breve periodo de tiempo junto a sus progenitores hasta que son expulsados del nido e incluso del territorio que, según Goodwin «is about one and a half square kilometres»³². Las razones que los autores clásicos dan a este rechazo son variadas: Aristóteles comenta la ya mencionada escasez de alimento en la zona como motivo de aislamiento. Por otra parte, el mito ovidiano de Apolo y Coronis incluido en las *Metamorfosis*, nos cuenta que «entre las aves blancas vetó asentarse al cuervo»³³. Por tanto, según este relato, el cuervo era un ave originariamente blanca que por un castigo divino acabó por tornarse oscura. La literatura española recupera con frecuencia este motivo mitológico, tal y como ponen de manifiesto los ejemplos que a continuación ofrecemos:

Porque descubrio a apollo do estaua corinida siendo primero blanco: se fizo de color negro³⁴.

[...] maldize el arco y la saeta y al cueruo por la mala nueua; de blanco que primero era, hizo que siempre fuesse negro³⁵.

El cuervo fué, antes de lo que aquí diré, ave blanca como un cisne³⁶.

Respecto al tema del color de las plumas, no son pocos los autores que comentan que el cuervo nace con las plumas blancas, y este contraste con sus progenitores provoca una ausencia de identificación que desemboca en un rechazo, pues se rumoreaba que los cuervos adultos niegan el alimento a las crías hasta que finalmente mudan el color de su plumaje³⁷. Aristóteles dice, sin embargo, que nunca se ha documentado esta transformación, aunque sí asegura tener constancia de ella en sentido contrario: «a causa de los cambios externos que se producen según las estaciones, por ejemplo, cuando los fríos arrecian, aves de plumaje

³¹ DIEGO LÓPEZ, *Declaración magistral sobre los emblemas de Alciato*, Madrid, Real Academia Española, 2003, f. 133r.

³² DEREK GOODWIN, *op. cit.*, pp. 252-253.

³³ En la obra ovidiana, el cuervo, al descubrir que la amada de Apolo, Coronis, está amancebada con otro hombre, acude a contárselo al dios, y este tras castigar a los amantes vierte su ira sobre el mensajero que le ha obligado a conocer tan dolorosa noticia, en PUBLIO OVIDIO NASÓN, *Metamorfosis*, Santa Fe, El Cid Editor, 2004, p. 86.

³⁴ ALFONSO DE PALENCIA, *op. cit.*, f. 96r.

³⁵ JUAN DE PIÑA, *Epítome de las fábulas de la antigüedad*, Madrid, Imprenta del reino, 1635, f. 18r.

³⁶ JUAN DE PINEDA, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, pp. III, 272-273.

³⁷ El cuervo no aparece recogido entre los animales de *El fisiólogo*, pero sí en *El bestiario toscano*, donde ocupa la decimotercera posición entre los seres en él descritos. Leemos esto en SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ, ed., *El fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El bestiario toscano*, Madrid, Tuero, 1986, p. 20.

uniforme pasan del negro más o menos intenso al blanco»³⁸. La ornitología contemporánea no data ninguna ocasión en la que pueda encontrarse tal alteración, ni en una dirección ni en otra. El único atisbo de color blanco que uno puede hallar entre los córvidos está en la especie de los *corvus albicollis*³⁹, cuya zona anterior de la cabeza es de este tono durante toda su vida.

Supersticiones

De cualquier modo, el mero hecho de que el cuervo sea una criatura de color negro, ya es ingrediente suficiente como para comenzar a trazar a su alrededor toda una aureola marcada por los malos augurios. A este propósito, Miguel Herrero y Manuel Cardenal entienden que el agüero consiste en un tipo de *signa* espontáneo, es decir, una clase de adivinación conjetural inductiva que es interpretada mediante la *observatio* y la conjetura⁴⁰. A partir de la *Disciplina etrusca*⁴¹, Cicerón señaló que el augurio puede ser inferido por medio de la interpretación del vuelo, así como del canto:

Son cosas que se han observado [el vuelo de las aves] durante una inmensidad de tiempo, y que, como indicios que eran de aquello que sucedía, se han ido tomando en consideración y anotando [...] lo que va a pasar se manifiesta, mediante señales absolutamente claras, a través del canto de las aves⁴².

Respecto a este asunto, podemos aportar numerosos ejemplos literarios. En lo que al significado del vuelo respecta, la crítica ha estudiado a conciencia la presencia de la corneja en el ya mencionado *Cantar de Mio Cid*. Explica Fernando de Herrera en *Los comentarios a Garcilaso* que, en función del sentido del vuelo del ave, varía la naturaleza de la fortuna del que la observa:

Tuvieron los griegos en los agüeros por mejor la parte derecha que la siniestra; y los latinos al contrario, estimaron por mejor la siniestra, como lo traen Plutarco y Plinio; no porque el

³⁸ ARISTÓTELES, *op. cit.*, p. 164.

³⁹ EDUARDO DE JUANA, JOSEP DEL HOYO, MANUEL FERNÁNDEZ-CRUZ, XAVIER FERRER, RAMÓN SÁEZ-ROYUELA y JORDI SARGATAL, *op. cit.*, p. 203.

⁴⁰ MIGUEL HERRERO y MANUEL CARDENAL, «Sobre los agüeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Filología Española*, 26, 1942, p. 19.

⁴¹ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁴² CICERÓN, *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Tímeo*, ed. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999, pp. 48-49, 35.

sol nace en la siniestra, como quiere Plinio, sino porque la parte siniestra endereza y vuelve al Austro⁴³.

El significado que entrañan los famosos versos antes referidos ha sido ampliamente analizado por la crítica⁴⁴, por lo que aquí aludiremos con brevedad a las principales opiniones en relación a este asunto. Los estudiosos, entre los que destacamos a Pedro Salinas, se inclinan a pensar que la combinación de la izquierda y la derecha produce una anulación de cualquier tipo de señal⁴⁵, mientras que otros tales como Menéndez Pidal consideran que es un aviso inequívoco de mal agüero, lo que se confirmará cuando al llegar a Burgos halle el Cid todas las puertas cerradas⁴⁶.

Este ejemplo no sería el único que podemos encontrar en lo que al vuelo se refiere, y así, cabe mencionar al ingenio áureo José de Villaviciosa: «A la siniestra mano echó su vuelo / graznando tristemente la corneja, / y el cuervo dijo la desgracia en vano / cuando echó el vuelo a la derecha mano»⁴⁷.

Por otra parte, ya habíamos dicho que del canto también podían extraerse distintos presagios, que bien pueden ser de naturaleza meteorológica, pues «si el cuervo grazna con garrulidad, batiendo ruidosamente las alas es él el primero en darse cuenta de que habrá tormenta»⁴⁸. Sebastián de Covarrubias comenta que la corneja da muchas voces y se revuelve en la arena para anunciar lluvia inminente⁴⁹. Pongamos como ejemplo los versos de Fray Luis de León: «Y la sagaz corneja también llama / la lluvia con voz llena, y se pasea»⁵⁰.

La voz de los córvidos, además, tiende a asociarse con los malos sucesos, entre otras cosas por la tradición iniciada en las *Metamorfosis*. Así, encontramos numerosos casos en nuestra literatura que ponen de manifiesto la asociación, pues en el *Romancero* leemos «Vna siniestra corneja con tristes voces cantaua»⁵¹. Del mismo modo, Cervantes escribía en *El*

⁴³ FERNANDO DE HERRERA, *Comentarios a Garcilaso*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972, p. 483.

⁴⁴ MONTANER, A., *op. cit.*, pp. 5-6.

⁴⁵ PEDRO SALINAS, «El *Cantar de Mio Cid*, poema de la honra» en *Ensayos de literatura hispánica*, ed. J. Marichal, Madrid, Aguilar, 1958, p. 31.

⁴⁶ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, p. 75.

⁴⁷ JOSÉ DE VILLAVICIOSA, *La Moschea, Poética inventiva en octava rima*, ed. Ángel Luis Luján Atienza, Cuenca, Diputación de Cuenca. Departamento de cultura, 2002, p. 390.

⁴⁸ CLAUDIO ELIANO, *op. cit.*, p. 307; JUAN EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Ediciones Siruela, 1997, p. 161.

⁴⁹ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *op. cit.*, p. 610.

⁵⁰ FRAY LUIS DE LEÓN, *Traducciones clásicas (Poesía)*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1990, p. 357.

⁵¹ MIGUEL DE MADRIGAL, comp., *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1948, f. 12r.

Quijote «El agorero graznar de la corneja⁵²»; y Nicasio Camino en *Las amarguras de un rey* contaba:

¡Mi hija!! exclamó con voz mas siniestra que la de la corneja, y tendiendo los brazos hácia el lecho, vino a tierra, como si el hacha del verdugo hubiese separado su cabeza de los hombros⁵³.

Otro elemento que hace que el hombre tienda a despreciar al animal es el hecho de que se alimente de carroña. La literatura advierte que el festín tendrá su comienzo por los ojos, y así, Catulo nos dice que «las negras fauces de un cuervo engullirían tus ojos arrancados»⁵⁴. Juan de Arce de Otárola en su obra *Coloquios de Palatino y Pinciano* pone de manifiesto este comportamiento del cuervo: «[...] no soy bueno para cuervo, porque lo primero que come es los ojos»⁵⁵. El poeta Juan del Encina nos ofrece en relación a este asunto los siguientes versos: «ya vuestro tiempo passó, / ya no me deys más enojo, / que nunca Dios tal mandó: / que criasse el cuervo yo / para que me saque el ojo»⁵⁶. Asimismo, destacamos los siguientes versos de Cristóbal de Castillejo pertenecientes al poema «A una dama que tenía muchos servidores»: «que quien el cuervo crió, / bien es que le saque el ojo»⁵⁷. Asimismo, el escritor áureo Juan de Timoneda en el «Cuento 47» de su *Buen aviso y portacuentos* pone en boca de un personaje: «Es verdad, señora, pero vuestra merced es de condición de cuervo, que siempre pica en el ojo»⁵⁸.

A raíz de su condición carroñera, Diógenes Laercio estableció una identificación palmaria entre los cuervos y los delatores. Podemos deducir con facilidad que la semejanza establecida proviene del episodio ovidiano de Apolo y Coronis, pero el razonamiento del historiador va más allá, pues si bien es cierto que estas aves se alimentan de los ojos corporales, los aduladores, a su parecer, son más peligrosos, ya que se apoderan de los ojos del alma, alejando al hombre de las buenas acciones. Diógenes llega incluso a señalar la similitud desde la propia etimología aludiendo a los precedentes griegos: *kórax* (κόραξ) y

⁵² MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, p. 147.

⁵³ NICASIO CAMINO JOVER, *Las amarguras de un rey: novela histórica original*, Madrid, Compañía General de Impresores y Libreros del Reino a cargo de A. Avrial, 1856, p. 330.

⁵⁴ CAYO VALERIO CATULO, *Poesía*, ed. Juan Petit, Barcelona, Planeta, 1990, p. 126.

⁵⁵ JUAN DE ARCE DE OTÁROLA, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995, II, p. 1327.

⁵⁶ JUAN DEL ENCINA, *Poesías (Cancionero)*, ed. Óscar Perea, Madrid, Universidad Complutense, 2003, f. 84v.

⁵⁷ CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, *Poesías*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, La Lectura, 1927-1928, II, p. 45.

⁵⁸ JUAN DE TIMONEDA, *Buen aviso y portacuentos*, eds. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 166.

kólax (κόλαξ)⁵⁹. Hasta este momento solo hemos mencionado a los cuervos alimentándose de la carroña humana, pero lo cierto es que procede de igual manera con cualquier otra criatura, y en torno a este aspecto los sabios clásicos anotan una cierta enemistad con determinados animales como la tórtola, el milano, el toro, el asno y el halcón marino. En esta ocasión, vuelven a repetirse las pautas de conducta del cuervo, pues comienza a alimentarse por los ojos⁶⁰.

Ahora vamos a aludir a otro aspecto que se ha tenido en consideración a la hora de analizar a los córvidos. Nos referimos a la extraordinaria inteligencia de la que hacen gala estos animales:

A algunos ha parecido no ser razón que se dexé de dezir lo que aconteció a uno, el cual, como tuviese sed y no osase descender al resquebrajo de un enterramiento, donde aún durava agua llovediza, ni pudiese alcanzar a beber, amontonó piedras dentro del agua, de manera que, rebosando hacia arriba, diese suficiente cantidad con que se satisficiese el cuervo⁶¹.

Este hecho ha sido largamente difundido en abundantes ocasiones, desde el propio Claudio Eliano en su *Historia de los animales*⁶² hasta algunos cuentos vulgares registrados en el siglo XX. Cabe señalar que en la *Vida de Ysopo*⁶³ la figura del cuervo aparece reemplazada por otro miembro del mismo género: la corneja.

Acerca de la inteligencia del cuervo también se ha indicado su capacidad asombrosa para reproducir sonidos e incluso imitar la voz humana, gracias a las sesenta y cuatro flexiones que son capaces de producir, por lo que se ha dicho de él que es un ave parlera, y por su vinculación con el dios Apolo, profética. Plinio nos refiere en su tratado una historia acaecida en tiempos del emperador Tiberio:

[...] un pollo de un cuervo [...] voló enfrente a la tienda de un zapatero, el cual lo estimó a esta causa en más, por parecerle ser cosa enviada del cielo. Este, como le mostrase con el tiempo a hablar [...] saludava a Tiberio, después a Germánico y Druso, césares, dándoles los buenos días y nombrándolos por sus nombres y, tras éstos, al pueblo romano que pasava [...] Aconteció, pues que un mozo de una tienda cercana, ora por competencia de vecindad, ora por ira súbita, como él lo dio a entender, por haverle manchado los zapatos con su

⁵⁹ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y HOROZCO, *op. cit.*, p. 650.

⁶⁰ ARISTÓTELES, *op. cit.*, pp. 483-484; CLAUDIO ELIANO, *op. cit.*, pp. 143, 184, 286.

⁶¹ CAYO PLINIO SEGUNDO, *op. cit.*, p. 507.

⁶² CLAUDIO ELIANO, *op. cit.*, p. 20.

⁶³ DIEGO ROMERO LUCAS, ed., *Vida de Ysopo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2001, f. 58v.

estiércol, le mató [...] fue, lo primero, echado de toda aquella región y, luego, muerto, el enterramiento del ave celebrado con innumerables exequias⁶⁴.

En la literatura del siglo XV encontramos la narración de un hecho similar, en la que un hombre enseña a hablar al cuervo que un día se posa ante él. Una de las razones que aduce Juan de Lucena, autor de las líneas siguientes, por las que estimaba tanto al ave era que al llegar volando le parecía cosa enviada por el cielo: «Yo por cierto crié un cuervo que, entre muchas latinas oraciones que hablaba, sintiéndome entrar por casa, altas voces decía: Magister meus venit; ecce jam venit»⁶⁵.

RELIGIÓN

A continuación, vamos a analizar el papel del cuervo en otro de los pilares fundamentales de la literatura española: la religión cristiana. Quizás sería conveniente comenzar diciendo que no deja de sorprendernos que una vez que Aristóteles llevó a cabo su vasta producción científica relativa al reino animal, en los años siguientes fueron incorporándose apuntes mitológicos hasta el punto de olvidar su origen y transformarlos en conocimientos vulgares que, ya distanciados de la tradición pagana, se vertieron en las Sagradas Escrituras.

La presencia de la paloma blanca junto al cuervo en el Diluvio universal se interpreta como contrapunto del Bien y el Mal, del mensajero fiel y el traidor. Sin embargo, a nuestro parecer, es un pasaje cuya complejidad requiere que sea estudiado con más cautela. Empezaremos diciendo que la narración no es original del texto cristiano, sino que tiene un precedente en un escrito datado en torno al segundo milenio antes de Cristo: se trata del *Poema de Gilgamesh*, en el que se nos cuenta, entre otras cosas, el diluvio sumerio, fuente primigenia del cristiano:

Al llegar el séptimo día,
saqué una paloma, la suelto.
Partió la paloma, pero regresó hacia mí,
un lugar donde posarse no hubo para ella y regresó.
Saqué una golondrina, la suelto.

⁶⁴ CAYO PLINIO SEGUNDO, *op. cit.*, p. 507.

⁶⁵ JUAN DE LUCENA, *Epístola exhortatoria a las letras*, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, Bibliófilos Españoles, 1892, p. 212.

Partió la golondrina, pero regresó hacia mí,
un lugar donde posarse no hubo para ella y regresó.
Saqué un cuervo y observó el retroceso de las aguas;
se alimenta, se mueve arriba y abajo y ya no regresó hacia mí⁶⁶.

Sin embargo, para ciertos estudiosos las diferencias entre los relatos son decisivas, pues hay quien ve en las tablillas del diluvio mesopotámico un papel positivo en la acción del cuervo: aquí es presentado como un ser benefactor a ojos de González Grueso, ya que este es el ave que ayuda al protagonista del relato, Utanapishti, al saber que el terreno es habitable⁶⁷. Empero, la visión que da la religión cristiana sobre este suceso defenestra claramente la figura del cuervo en favor de la paloma, que es la fuerza redentora. En esta línea, San Juan Bautista de la Concepción en *El recogimiento interior* refiere el papel del cuervo como un traidor cuando decide no regresar al arca⁶⁸. El escritor e historiador madrileño Eugenio de Salazar utiliza este motivo para expresar mediante un recurso de exageración que su espera será más larga, si cabe, que la de Noé aguardando al regreso del cuervo al arca, que nunca se llegaría a producir:

Con todo este consuelo se fué el bachiller Pascual Redondo á su casa á esperar su provision, que llegará cuando el cuervo de Noé venga á se la llevar en el pico. Y con todo eso, fué mejor despachado que yo, que me quedé en esta córte á esperar la mia, que creo no llegará más temprano⁶⁹.

En un sentido similar, Francisco Cervantes de Salazar en el siglo XVI lleva a cabo la redacción de un minucioso relato sobre la conquista de Méjico en la *Crónica de la Nueva España*: «ellos hicieron la ida del cuervo, porque jamás volvieron ni se supo dellos, como si nunca fueran»⁷⁰.

No obstante, esta no es la única vez que el cuervo hace acto de presencia en las Sagradas Escrituras. Udo Becker señala que *La Biblia* tilda a estos seres de «animales impuros»⁷¹ y, en efecto, en el *Levítico* nos encontramos con que estas aves, entre otros seres,

⁶⁶ RAFAEL JIMÉNEZ ZAMUDIO, ed., *El poema de Gilgamesh*, Madrid, Cátedra, 2015, pp. 325-326.

⁶⁷ FERNANDO D. GONZÁLEZ GRUESO, «El cuervo y su simbología», *Revista de Folklore*, 260, 2002, pp. 47-55.

⁶⁸ SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *El recogimiento interior*, ed. Juan Pujana, Madrid, Editorial Católica, 1995, p. 689.

⁶⁹ EUGENIO DE SALAZAR, *Carta de Juan de Hurtado de Mendonza*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1866, p. 73.

⁷⁰ FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España II*, Barcelona, Editorial Linkgua, 2014, p. 404.

⁷¹ UDO BECKER, *Enciclopedia de los símbolos*, Barcelona, Swing, 2008, p. 132.

han de ser tenidas «por inmundas, y no las comeréis», *Lev.* 11, 13-15. Probablemente, esta idea esté relacionada con el hecho de que el cuervo es un animal carroñero y, de hecho, tras el fin del Diluvio hubo de alimentarse necesariamente de cadáveres putrefactos. Se nos dice en los *Proverbios*: «El ojo que se burla en un padre / y que desprecia la edad de su madre, / los cuervos del torrente lo sacarán / y los hijos del águila lo devorarán», *Prov.* 30, 17.

En la producción en prosa del autor barroco Baltasar Gracián también encontramos referido este motivo en el manifiesto de la estética conceptista *Agudeza y arte de ingenio*:

Observó San Agustín el haber hecho el Cielo a un cuervo voraz, guarda fiel de los sagrados despojos del ínclito mártir Vincencio, y dijo: Prosiguen las victorias del mártir vencedor; es enviado un cuervo, ave que suele cebarse en los cadáveres [...] ⁷².

En el «Juicio de Edón», el lugar desolado es descrito como «mansión de cuervos y lechuzas», *Is.* 34, 11. En otra parte de *La Biblia*, en «El reino animal» encontramos un tema que ya habíamos comentado, y es el abandono de los progenitores a sus crías recién nacidas: «¿Quién procura al cuervo su alimento, / cuando sus crías gritan hacia Dios / y se agitan por falta de comida?», *Job*, 38, 41.

San Juan Bautista de la Concepción repite la comparación entre las aves, condenando una vez más al córvido por su repulsiva alimentación, pero este rechazo no es solo a nivel físico, sino también espiritual:

Miren aquella palomita arrojada en medio las aguas del diluvio, cualquiera le tuviera lástima; y, a cabo de rato, vuelve con su ramo de oliva. Y en esto se diferenció del cuervo, etc., que se quedó en los cuerpos muertos, etc. No hay que tener a su charidad lástima, que si hoy es arrojado en un mar de penitencias, paloma le ha hecho Dios para que vuele y vuelva a la mano del que la envía con ramo de victoria. Tengamos lástima a los cuervos y grajos, que se quedan en el mundo asentados y puestas sus afecciones en cosas muertas y perecederas ⁷³.

En «Al salvador de Israel» se alaba a Dios con vehemencia, pues «él da el alimento a los ganados y a las crías del cuervo cuando chillan», *Sal.*, 147, 9. Dios es quien, anota Luciano López Gutiérrez, «los socorre sustentándolos del rocío y de unos gusanitos que se crían en las pajuelas del nido» ⁷⁴ hasta que florecen sus primeras plumas negras y los padres

⁷² BALTASAR GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Emilio Blanco, Madrid, Turner, 1993, p. 346.

⁷³ SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *Pláticas a los religiosos*, ed. Juan Pujana, Madrid, Editorial Católica, 2002, f. 32v.

⁷⁴ LUCIANO LÓPEZ GUTIÉRREZ, *Portentos y prodigios del Siglo de Oro*, Madrid, Nowtilus, 2012, p. 155.

reconocen en ellos a sus descendientes, pasando entonces a ocuparse de su sustento. En el *Evangelio según Lucas*, podemos leer: «Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, no tienen despensas ni graneros, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros!», *Lc.* 12, 24.

Por otro lado, en la *Biblia* tenemos la presencia del cuervo como criatura que envidada por Dios alimenta al profeta necesitado:

“...Beberás del torrente; yo he dado orden a los cuervos e que te alimenten allí”. Elías salió y, tal como el Señor le había ordenado, se estableció en el torrente Querit, al este de Jordán. Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente, *1Re.*, 17, 2-6.

Esta situación nos la refieren San Agustín y San Jerónimo⁷⁵, y la vemos repetida en una reelaboración literaria del siglo XVII, en concreto en el auto sacramental de Tirso de Molina, *La mujer que manda en casa*. En esta pieza teatral, los cuervos enviados por Dios roban alimento de la mesa del tiranizado rey Acab y lo llevan hasta las montañas donde el profeta se halla oculto: «Pero ¿qué es esto? Los cuervos, / de quien mi defensa fía / la fe mía, / a traerme de comer / vienen; hora debe ser»⁷⁶.

No son pocas las referencias en la literatura española que se asemejan a este pasaje, bien con exactitud o cambiándolo en ciertos puntos. Tal es el caso de Fray José Singüenza: «No faltara vn cueruo que truxera pan, como a Elías, y a Paulo; ni vn Abacuc que entrara en el lago de los leones»⁷⁷, para indicar que el individuo auxiliado está siendo protegido por la Divina Providencia. En otro punto de la *Biblia* el cuervo queda situado como una criatura entre el umbral que separa la luz de la oscuridad: «El búho ululará en las ventanas / y el cuervo graznará en los umbrales, / porque quedó desnudo / el artesonado del techo», *Sof.*, 2, 14.

Todo esto no hace otra cosa que poner de manifiesto el giro que la tradición cristiana dio a la concepción primera de la que tenemos constancia del cuervo como señal de agüero, llevándola desde un poco positivo hacia su opuesto, con la consiguiente adición de implicaciones negativas que hemos ido documentando.

⁷⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Obras de San Agustín. 7, Sermones (1º)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1981, p. 189; y SAN JERÓNIMO, *Epistolario. Edición bilingüe I*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1993, p. 247.

⁷⁶ TIRSO DE MOLINA, *La mujer que manda en casa*, ed. D. Smith, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999, p. 42.

⁷⁷ FRAY DE SIGÜENZA, *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. Juan Catalina García, Madrid, Nueva Biblioteca de autores españoles, 1907, p. 61.

PAREMIOLOGÍA

A continuación, vamos a proceder al estudio de los refranes de tradición española en los que hacen acto de presencia las aves de nuestro estudio. Este análisis arroja una información que en un primer momento puede llegar a desconcertarnos, y es que, en contra de lo que inicialmente pudiera llegar a parecer, en estos dichos sentenciosos se encierra un grado de erudición que puede pasar desapercibida por cuanto se trata de frasecillas transmitidas por el pueblo de boca en boca. En este sentido, Martínez Kleiser exigió una dignificación de los refranes por parte de los estudiosos señalando que no debemos caer en la simpleza de pensar que son «mercadería intelectual de baratillo» ni «pasatiempo banal», pues «en boca del vulgo andan los refranes, pero no salieron de bocas vulgares»⁷⁸.

Los refranes que veremos en las páginas siguientes van a ser clasificados atendiendo a un criterio temático. En primer lugar, abordaremos aquellos casos en los que se establece una relación entre el cuervo y su plumaje negro y la consecuente asociación con agüeros nefastos. Uno de los refranes más repetidos en la literatura española es aquel que dice «No es el cuervo más que sus alas negro»⁷⁹, es decir; que si un ser es de evidente naturaleza maligna, nada en su interior puede sorprendernos por su perversidad. Este dicho, más allá de haberse conservado en el registro vulgar, podemos encontrarlo en la literatura, tal y como sucede en la *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*: «Ora, di lo que quisieres, que a todo tengo de callar, que ya no puede ser el cueruo más negro que sus alas», dice Elicia⁸⁰. El refrán también ha derivado hacia un significado secundario que podríamos colocar en paralelo al coloquial «a peor no puede ir», y este es el contenido que encontramos en la variedad del dicho enunciada como «Yo a buenas, vos a malas, no puede ser más negro el cuervo que las alas; o yo por buenas, vos por malas»⁸¹. En este sentido lo encontramos en los *Diálogos de John Minsheu*, en el momento en el que dos militares conversan: «SARGENTO No se enoje, señor soldado, que se hará viejo antes de tiempo. / SOLDADO No puede ya ser más negro el cuervo que sus

⁷⁸ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953, pp. IX-X.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 358.

⁸⁰ GASPAR GÓMEZ DE TOLEDO, *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, ed. Mac E. Barrick, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1973, p. 250.

⁸¹ GONZALO CORREAS, *op. cit.*, p. 825; PEDRO VALLÉS, *Libro de refranes*, eds. Jesús Cantera Ortiza de Urbina y Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Guillermo Blázquez, 2003, p. 69.

alas»⁸². Con este mismo significado, Mateo Alemán pone en labios del narrador: «“¡Dejadlo pase, que desgracia de tripas ha sido!” Decíanme otros: “Acábase ya de requerir y no corra tanto, pues no puede ser el cuervo más negro que las alas”»⁸³. Con igual intención, dice Valdés en el *Diálogo de la lengua*: «Yo por mi parte lo prometo, pues “ya no puede ser más negro el cuervo que sus alas”»⁸⁴, y esto solo por señalar unos pocos ejemplos.

Siguiendo con el tema del color negro, se han registrado refranes en los que se establece una comparación con otras criaturas del mismo género, cuyo punto de conexión es el pigmento de su plumaje. La generosa cantidad de variantes que aquí ofreceremos viene a expresar que en ocasiones, para no caer en mezquindades, es mejor que las ofensas cometidas sean perdonadas. Apuntamos a continuación una serie de refranes de esta temática:

Le preguntó la urraca al cuervo: “¿Cuál de los dos es más negro?”

Dijo la corneja al cuervo: quítate allá, negro; y el cuervo a la corneja: quitaos vos allá, negra.

Dijo el cuervo a la graja: “Quítate allá, tiznada”

Dijo el cuervo a la pega: “Quítate allá, que eres negra”

Dijo la graja al negro cuervo: “Quítate allá, negro”⁸⁵.

Con todo lo dicho con anterioridad, quedaría claro que el negro es uno de los rasgos por los que el cuervo es malquisto, pero también sabemos que no es el único. Entre otras cosas, se le acusa de carroñero: «La carne a los cuervos atrae», «La carne atrae a los cuervos, como a los ratones el queso», «Lléganse los cuervos a la carne»⁸⁶. Así, Luis Quiñones de Benavente en su obra *Las burlas de Isabel* describe a uno de los personajes, el barbero, por comparación con el ave: «Barbero Chupa responsos, que las vidas cuentas; / cuervo, pues que de muertos te sustentas»⁸⁷. El poema heroico *San Ignacio de Loyola* reitera este motivo en la descripción del animal: «Trágico cuervo, [...] / el pico hambriento de favila breve / en un cadáver de alquitrán embebe»⁸⁸.

⁸² MIGUEL MARAÑÓN RIPOLL y LOLA MONTERO REGUERA, eds., *Diálogos de John Minsheu*, Alcalá de Henares, Centro Virtual Cervantes, 2004, p. 62.

⁸³ MATEO ALEMÁN, *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, ed. José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987, p. 112.

⁸⁴ JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1990, p. 263.

⁸⁵ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 346; ROQUE BARCIA, *op. cit.*, II, p. 454; GONZALO CORREAS, *op. cit.*, pp. 227-228.

⁸⁶ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 52.

⁸⁷ LUIS QUIÑONES BENAVENTE, *Las burlas de Isabel*, ed. Christian Andrès, Madrid, Cátedra, 1991, p. 203.

⁸⁸ HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO, *San Ignacio de Loyola. Poema heroico*, ed. Giovanni Meo Zilio, Caracas, Ayacucho, 1986, p. 254.

Del mismo modo hemos localizado expresiones en las que hacen acto de presencia otros seres, ora por comparación peyorativa con individuos de la Iglesia: «Clérigos y cuervos huélganse con los muertos», «Clérigos, frailes, pardales y chovas, ¿dónde vais a las cuatro royas?»⁸⁹; ora con animales de los que se alimentan: «Al cuervo no agrada el asno vivo», «Cuervos vienen: carne huelen», «Donde hay un burro muerto, no faltan cuervos», «Dondequiera que hay cebo, no dejan de acudir los cuervos», «Donde viejos no andan, cuervos no graznan»⁹⁰, «Cuervos vienen, carne hay»⁹¹. La asociación entre el cuervo y los hombres religiosos parece proceder de un cuento que Sebastián de Covarrubias anota en su *Libro de los proverbios glosados*:

Echar el cuervo comúnmente llaman andar a predicar bulas o questas. Y así llaman echacuervos a los predicadores de bulas y questas [...] Y echar el cuervo provino de un cuento que en un lugar aconteció a un echacuervo y a su escribano. Y es que yendo uno a predicar una bula con su escribano como suelen ir en un lugar después que ovo bien charlataneado ninguno tomaba la bula [...] començóse a santiguar y dezi a grandes voces “Algún demonio está aquí que quiere impedir vuestra salvación. Y no os dexa que toméis esta bula” [...] el escribano que venía con el echaquervo soltó un cuervo ue traía para aquel efecto debajo de la capa [...] Entonçes el echaquervo dixo “Allá irás, diablo maldito, que impedías la salvación de las almas de estos xpianos”, haziéndoles entender que era el demonio⁹².

En *La Biblia* no faltan refranes que ilustren este aspecto: «El ojo que se burla en un padre / y que desprecia la edad de su madre, / los cuervos del torrente lo sacarán / y los hijos del águila los devorarán» *Prov., 30, 17*. Esta concepción del cuervo como ave de carroña tiene un componente científico, pero tal vez su fundamento peyorativo esté ligado al ya mencionado episodio del Diluvio bíblico. De este modo, una vez que dejó atrás el arca, el cuervo hubo de alimentarse necesariamente para sobrevivir de los cadáveres de los condenados. Este suceso, además, ha sido fuente de otros tópicos con posterioridad codificados en refranes. Nos referimos, pues, a la llamada ida del cuervo, a su no regreso una vez hubo encontrado tierra firme. En torno a este motivo hallamos dichos sentenciosos tales como: «La vergüenza y el cuervo dijeron al irse: “Vuelvo”, y no volvieron», «La ida del

⁸⁹LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 653. Aclaremos que chova es el nombre común que puede hacer referencia a distintos géneros de ave, a saber: *Pyrrhocorax graculus*, *Pyrrhocorax pyrrhocorax*. *Corvus corone*. *90 Ibid.*, p. 388.

⁹¹ GONZALO DE CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Madrid, Castalia, 2000, p. 212.

⁹² SEBASTIÁN DE HOROZCO, *Libro de los proverbios glosados*, ed. Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 304-305.

cuervo, la ida del humo»⁹³. A este respecto, Fray Reginaldo Lizárraga en la *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* compara a un indio con el cuervo por cuanto que fracasa en su empresa como mensajero: «la respuesta diesen aquel indio, el cual se había preferido traerla á Ongol para el mes de Marzo; dióse todo este recaudo al indio, mas hizo la ida del cuervo; no quería más que verse libre de las manos de los nuestros»⁹⁴.

Por otra parte, la paremiología ha registrado al cuervo como mal mensajero por varios factores, bien porque el recado llegue con retraso o bien porque este sea infausto. «Cras crastinando, dijo el cuervo, y no sé cuando tornará blanco», «El cuervo siempre dice cras; que mañana blanco será, y ese día ni llegó, ni llegará», «“Cras, cras”, dice el cuervo, queriendo decir: “nunca jamás”», «Cuando le soltó Noé, el cuervo voló y se fué; iba diciendo: “cras, cras”; pero nunca volvió más»⁹⁵. Todos estos casos están muy ligados al tópico de la ida del cuervo, pero también al sonido de su cantar, ese característico *cras, cras* que también ha estado sujeto a distintas interpretaciones. *Cras* es un adverbio latino que significa *mañana*, por lo que ciertos sabios lo interpretaron como una posposición de los quehaceres, una desidia asociada a la marcha del cuervo. No obstante, otros estudiosos lo han visto como un símbolo de esperanza en el nuevo día. Respecto a la primera percepción del *crastinar* del cuervo, dice Juan de Pineda:

La corneja dice con su canto cras, cras, que quiere decir mañana; mañana, también como el canto de los cuervos; y así los que viven de esperanzas pasan de día en día, prometiéndose buenaventura para los venideros, y porque en la materia de virtudes es mal caso dejar para mañana el bien, que hoy se puede hacer, condena Dios en la ley por aves inmundas a todos los linajes de cuervos, que siempre dicen cras o mañana⁹⁶.

Ese mensaje que transmite el cuervo puede tener distinto contenido, aunque es posible que verse sobre las condiciones meteorológicas: «Cuando el cuervo grajea, si no se ha puesto el sol, poco le queda», «Si los cuervos bajan al llano, la niebla vendrá temprano»⁹⁷.

Por otra parte, refranes como «Al cuervo me atengo, que cría lo que se le parece», «De mal cuervo, nunca buen huevo», «De mal cuervo, mal huevo», «De negro cuervo, negro

⁹³ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 726; ROQUE BARCIA, *op. cit.*, II, p. 454; GONZALO CORREAS, *op. cit.*, p. 249.

⁹⁴ FRAY REGINALDO LIZÁRRAGA, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Madrid, Ediciones Atlas, 1968, p. 207.

⁹⁵ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 635; GONZALO CORREAS, *op. cit.*, p. 281.

⁹⁶ JUAN DE PINEDA, *op. cit.*, II, p. 251.

⁹⁷ LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 46 y 518.

huevo»⁹⁸; se emplean para expresar la transmisión de la maldad de padres a hijos. En relación con este último, hemos hallado la expresión «Cría cuervos y te sacarán los ojos»⁹⁹ usada para aludir a la ingratitud de ciertas personas. Este refrán probablemente tiene su origen en el rumor que anotaban varios sabios clásicos, entre los que destacamos a Claudio Eliano: «El cuervo, cuando ya es viejo, no puede criar a sus polluelos y se ofrece a sí mismo como alimento. Y los hijos devoran al padre»¹⁰⁰. No hemos de confundir este motivo con el que se le atribuye al pelícano, de fuertes connotaciones religiosas. Nos referimos a la asociación de Jesucristo con esta ave, simbolizando su sacrificio por toda la Humanidad.

FOLCLORE

Es posible poner en relación los refranes que acabamos de analizar con los cuentos populares existentes en la tradición española, pues ambos se caracterizan por tener unos remotos orígenes cultos, tal vez de tradición pagana y haberse transmitido de manera oral de generación en generación, introduciendo así variaciones de distinto grado. Es de suponer que este tipo de narraciones sobrevivieron ya que al presentar un contenido moral, servían para aleccionar a los jóvenes.

Comenzaremos analizando el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, donde encontramos un cuento titulado «El cuervo con queso en el pico»¹⁰¹ en el que se nos cuenta cómo una loba alaba el canto del cuervo hasta conseguir que este haga una demostración, cayéndosele del pico el trozo de queso que sostenía y yendo a parar en las fauces de la loba sagaz. Si rastreamos los antecedentes de este relato bien podemos llegar hasta una de las fábulas de Esopo, en la que el autor nos dice que «la fábula es oportuna para un hombre insensato»¹⁰². En este sentido, don Juan Manuel aprovecha el mismo motivo para hacer que el ayo Patronio instruya al Conde, diciendo así:

- Señor conde Lucanor, sabet que este omne vos quiere engañar dándovos a entender que el vuestro poder et el vuestro estado es mayor de cuanto es la verdat. Et para que vos podades

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 109 y 605.

⁹⁹ ROQUE BARCIA, *op. cit.*, p. 549.

¹⁰⁰ CLAUDIO ELIANO, *op. cit.*, p. 173.

¹⁰¹ JULIO CAMARENA LAUCIRICA y MAXIME CHEVALIER, *Catálogo tipológico del cuento folklórico en español. 2, Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997, p. 107.

¹⁰² ESOPPO, *Fábulas*, ed. Gonzalo López Casildo, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 92.

guardar deste engaño que vos quiere fazer, plazarme yá que sopiésedes lo que contesció a un cuervo con un raposo¹⁰³.

Encontramos en diversos autores, siempre con afán moralizante, la reiteración de este caso, como podemos leer en el arcipreste de Hita¹⁰⁴, Torres Naharro¹⁰⁵ y Samaniego, quien reelabora el material literario del que dispone la larga tradición, y cierra el relato diciendo: «Quedáis con alabanzas / tan hinchado y repleto, / digerid las lisonjas, / mientras digiero el queso. / Quien oye aduladores, / nunca espere otro premio»¹⁰⁶.

El *Catálogo tipológico* refiere otro cuento titulado «El zorro se hace el muerto y atrapa al pájaro», en el que el raposo finge estar muerto para lograr que el cuervo se acerque a alimentarse de él sin temor. Cuando está lo suficientemente cerca, el zorro logra apresararlo con facilidad¹⁰⁷ y de aquí extraemos el dicho «Zorrilla tagarnillera, hácese la muerta por asir la presa»¹⁰⁸. Así, en el «Enxiemplo de la raposa que come las gallinas en la aldea» del *Libro de Buen Amor* la situación que acabamos de referir en el dicho sentencioso anterior: «Tendiose a la puerta del aldea nombrada, / físose como muerta, la boca regañada, / las manos encogidas, yerta e desfigurada, desían los que pasaban: “¡Tente esa trasnochada!”»¹⁰⁹, si bien el resultado en esta ocasión es bien distinto, pues termina siendo ella la perjudicada.

Por otra parte, relativo al cuervo dentro de esta obra, nos topamos con el cuento de «La hopona y el grajo». En esta breve narración, el córvido es invitado por la zorra a almorzar; sin embargo, la astuta raposa sirve la comida en un receptáculo que sí es accesible para sus fauces, pero no para el pico del otro comensal. La venganza del ave se efectúa al día siguiente, y en este punto son dos las versiones que ponen fin a este cuento. En una de ellas, el grajo repite la táctica de la zorra, eligiendo esta vez un recipiente que priva a su asistente de probar bocado. El otro final alternativo nos cuenta que la represalia tiene lugar durante el vuelo del grajo con la zorra a sus lomos, a la que arroja vacío cuando han alcanzado una altura conveniente como para que la caída del mamífero sea mortal de necesidad. Este es un cuento

¹⁰³ JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, ed. Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994, p. 38.

¹⁰⁴ JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *El Libro de Buen Amor*, ed. Jacques Joret, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2013, pp. 207-208.

¹⁰⁵ BARTOLOMÉ TORRES NAHARRO, *Propaladia*, Sevilla, Andrés de Burgos, 1545, p. 166.

¹⁰⁶ FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO, *Fábulas de Samaniego*, Córdoba, El Cid Editor, 2004, p. 129.

¹⁰⁷ JULIO CAMARENA LAUCIRICA y MAXIME CHEVALIER, *op. cit.*, pp. 114-115.

¹⁰⁸ HÉRNÁN NÚÑEZ, *op. cit.*, p. 198; CORREAS, *op. cit.*, p. 831.

¹⁰⁹ JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *op. cit.*, p. 204.

de larga tradición desde Fedro¹¹⁰, pasando por la tradición medieval, los Siglos de Oro e incluso la versificación de Samaniego¹¹¹ en el Setecientos.

En la obra de este último tropezamos con una serie de cuentecillos referidos a los córvidos. Así, en unos versos dedicados a Iriarte imita una fábula del que consideraba su maestro, «El águila y el cuervo», donde nos cuenta que el córvido, por afán de alcanzar cosas ajenas a él por naturaleza, está destinado al fracaso¹¹². Además, Samaniego retoma la fábula «El cuervo y la serpiente» de gran presencia en los emblemas morales. En ella, el pájaro muere por la ponzoña que le inocular su presa antes de morir entre las garras de su atacante.

En último término, en las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte nos encontramos con un relato en el que el cuervo mide su vuelo con el pavo, y este último procede a enumerar las malas señales que ha su compañero quedan atribuidas (el color negro, el mal agüero, la alimentación carroñera). Sin embargo, aquí la imagen del córvido no queda denostada, pues el autor nos dice: «Quando en las obras del sabio / no encuentra defectos, / contra la persona cargos / suele hacer el necio»¹¹³.

Como ya hemos apuntado, y veremos en el apartado que sigue, estos cuentos tienen una raíz clásica y podemos asociarlos a los distintos emblemas que ahora comentaremos y de los que se han extraído los refranes precedentes.

EMBLEMAS

La emblemática ha sido ampliamente celebrada a lo largo de la Historia, en especial durante los Siglos de Oro. Nos centraremos, en primer lugar, en los emblemas propuestos por Andrea Alciato, traducidos al castellano a mediados del siglo XVI¹¹⁴. Entre ellos destacamos aquel que tiene por mote: «Que el que mal anda en tal acaba» o «Que el que en mal vida en tal acaba»¹¹⁵, en función de la edición que manejemos. En esta ocasión, el autor recupera un motivo que ya habíamos mencionado antes: el cuervo, a sabiendas de que ha desatendido el encargo del dios Apolo, regresa con una culebra para culparla de su tardanza. En ocasiones,

¹¹⁰ ANTONIO CASCÓN DORADO, ed., *Fábulas*, Madrid, Editorial Gredos, 2005, p. 101.

¹¹¹ FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO, *op. cit.*, pp. 24-26.

¹¹² *Ibid.*, pp. 60-62.

¹¹³ TOMÁS DE IRIARTE, *Fábulas literarias*, ed. Ángel L. Prieto de Paula, Madrid, Cátedra, 1992, p. 178.

¹¹⁴ ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Guilielmo Rouillio, 1549.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 101; ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Mathias Bonhome, 1549, p. 101. En el anexo incluimos una reproducción de este y los demás emblemas que mencionaremos a continuación. Este se corresponde con la *figura 2*.

como aquí sucede, el papel de la serpiente¹¹⁶ es reemplazado por un escorpión¹¹⁷, ambos animales venenosos. De este modo, lo que Alciato quiere sacar a relucir es que debemos guardarnos de causar daño a otros, pues ese mal puede volverse contra uno mismo, ya que «el que haze mal no quedara sin vengança»¹¹⁸, y la sentencia queda ejemplificada con diversos casos, entre los que resaltamos el de la muerte de Julio César, asesinado a manos de unos hombres cuya traición fue castigada a posteriori con su propia muerte. El italiano Cesare Ripa refirió este motivo como el caso de justa venganza¹¹⁹.

Por otro lado, Alciato nos presenta el emblema coronado por el mote que sigue: «Cría a'l cueruo sacarte ha el ojo», en el que nos pone por caso al pastor que alimenta al lobezno con leche de sus ovejas, y a pesar de las atenciones del buen hombre, cuando el animal creció lo suficiente, mató a su rebaño¹²⁰. Esto nos avisa de que la naturaleza malvada es inherente a determinados seres, de los que deberíamos guardarnos. En la literatura encontramos este motivo referido, entre otros casos, en la obra dramática *Comedia salvaje* del autor pacense Joaquín Romero de Cepeda: «Dado me avéis grande enojo, / bien se dirá por tal siervo: / cría de pequeño el cuervo / y sacarte a grande el ojo»¹²¹. Del mismo modo, en 1653 Juan de Zabaleta nos refiere en sus *Errores celebrados* el caso de una mujer que se vale de su hermosura para salir absuelta de un juicio en el que era culpable: «El cuervo suele sacar los ojos a aquel de quien recibió buenas obras; éste sacó los ojos a aquellos jueces con cuyos aplausos y con cuya benevolencia había adquirido riquezas y honores»¹²².

Una vez más asistimos al retrato del cuervo junto al buitro como ave carroñera,¹²³ que se ceba con los cadáveres. Como bien podemos observar, cada uno de estos emblemas puede ser puesto en relación con los refranes que ya conocemos; en este caso, el dicho sentencioso que remataría el emblema sería: «La carne a los cuervos atrae»¹²⁴. Con relación a este aspecto del córvido, Sebastián de Covarrubias en sus *Emblemas morales* retrata al cuervo en el

¹¹⁶ ESOPO, *op. cit.*, p. 93.

¹¹⁷ JULIO CAMARENA LAUCIRICA y MAXIME CHEVALIER, *op. cit.*, pp. 60-62.

¹¹⁸ DIEGO LÓPEZ, *Declaración magistral sobre los emblemas de Andres Alciato: con todas las historias, antigüedades, moralidades, y doctrina, tocante a las buenas costumbres*, ed. Claudio Marcé, Valencia, Imprenta de Geronimo Vilagrasa, 1655, pp. 591-592.

¹¹⁹ CESARE RIPA, *Iconologia di Cesare Ripa, Perugino*, ed. Giovanni Paolo Castellini, Venetia, presso Cristoforo Tomasini, 1645, p. 645. Véase la *figura 3* para observar la apariencia que el italiano le confiere a *la Venganza*.

¹²⁰ ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato*, ed. Rafael zafra, Barcelona, Ediciones Uib, 2003, p. 122. Véase la *figura 4* en el anexo.

¹²¹ JOAQUÍN ROMERO DE CEPEDA, *Comedia salvaje*, ed. Reyes Narciso García-Plata, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000, p. 178.

¹²² JUAN DE ZABALETA, *Errores celebrados*, ed. David Hershberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 156.

¹²³ ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Guilielmo Rouillio, 1549, p. 240. Véase la *figura 5* en el anexo.

¹²⁴ DIEGO LÓPEZ, *op. cit.*, p. 592.

emblema I, 85¹²⁵, coronado con el mote *Et non est reversus* («Y no regresó»), donde se nos muestra un arca frente a un mar de cadáveres sobre los que vuela el cuervo, disfrutando ante tal festín, en una referencia más que evidente al Diluvio universal. Por otra parte, en la misma obra, encontramos el emblema II, 100¹²⁶ que nos dice *Vive hodie* («Vive hoy»), en el que se nos insta a que no abandonemos de un día para otro las cosas que bien pueden hacerse en el presente, en especial si estas conciernen a asuntos del alma.

El papel de mal mensajero Covarrubias lo recoge una vez más en el emblema III, 20¹²⁷, donde se nos dice: *Hoc illi garrula lingua dedit* («Esto le dio la garrula lengua»). De este modo sabemos del aborrecimiento que inspiran los soplonos y muchas veces, en consecuencia, reciben su castigo, como Apolo hiciera con el ave, tornándola negra. Igualmente, condenó al cuervo a estar sediento durante toda la eternidad en los meses en los que el calor arreciase, tal y como queda de manifiesto en el emblema II, 59¹²⁸, con el mote *Docvit insta fames* («El hambre le enseñó estas cosas»). A este propósito, dice el autor de la obra que el ingenio de los hombres despierta cuanto mayor es la necesidad y nos recuerda el caso en el que el ave arroja piedras en una vasija hasta que el nivel de agua sube lo suficiente como para que le sea accesible.

CONCLUSIÓN

Una vez llegados a este punto, quizás sea aconsejable hacer una breve recapitulación de los distintos aspectos que hemos analizado a lo largo de estas páginas. En primer lugar, conviene aclarar que la mayoría de los textos literarios puestos de ejemplo los localizamos en la Edad Media y en los Siglos de Oro, dado que es entonces cuando se recuperan con mayor intensidad los temas mitológicos asociados a los córvidos.

Además, probablemente, el lector haya advertido que hemos hecho patente una doble presentación del ave en cuestión; por un lado, como una señal de mal fario, el símbolo del fin de la vida; pero por otro, como el auxiliador enviado por la divinidad para aliviar al profeta al borde de la extenuación. Con toda la información que hemos ofrecido, nos vemos capaces de

¹²⁵ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS HOROZCO, *Emblemas morales*, A Coruña, SIELAE, Society for Emblem Studies, 2017, p. 271. Véase la *figura 6* en el anexo.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 501. Véase la *figura 7* en el anexo.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 541. Véase la *figura 8* en el anexo.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 419. Véase la *figura 9* en el anexo.

plantear una explicación a esta cuestión que, en principio, parece evidenciar una significación contradictoria.

En primer lugar, podemos hallar un razonamiento de índole sociológica: los cuervos funcionan como excelentes indicadores para señalar la proximidad de zonas civilizadas, ya que suelen asentarse en lugares poblados, lo que en cierto modo les asegura el alimento. Por esto para el viajero el encontrarse con un cuervo supone un motivo de esperanza por saberse próximo a un emplazamiento habitado. No obstante, debido a la presencia de estas criaturas en pueblos y ciudades, el ser humano ha llegado a desarrollar una aversión por el animal, ya que puede llegar a echar a perder sus cosechas, pues, entre otras cosas, el cuervo se alimenta de cereales y frutas.

A esta razón sociológica podemos añadir otra de naturaleza simbólica en la que confluyen distintos aspectos, por lo que es necesario que la desglosemos con detenimiento. Del color negro de los córvidos pueden deducirse varios significados: se ha venido considerando como el tono asociado a las tinieblas primigenias, a la noche materna, pero también a la oscuridad como un presagio fatídico. Esta situación del cuervo entre dos puntos, en el umbral de la vida y la muerte nos lleva a vincularlo con criaturas sobrehumanas. Se erige a semejanza del diablo como símbolo de la maldad suprema, como aquel que pretende alejar al hombre de toda buena obra, arrancándole los ojos del entendimiento como cercena los órganos físicos, dejando al hombre a merced de la oscuridad.

No obstante, también es posible asociarlo a fuerzas divinas por el poder de ascensión que le confieren sus alas, en comunicación directa con el *demiurgo*. En la tradición pagana fue un ave consagrada a Apolo. Es el mensajero fracasado por su naturaleza desertora como consecuencia de la búsqueda de su propio favor, al igual que en la tradición judeocristiana, donde el mensaje de la salvación nunca llega de vuelta, al menos de su mano. A esta faceta de mensajero traidor e incluso delator, bien podemos sumar la profética, que nos brinda información meteorológica o nos previene sobre augurios, si bien es cierto que predominan los fatídicos, no falta la idea de unión en las parejas amorosas.

En consecuencia, lo que tenemos es una criatura que se encuentra en un plano superior, elevada físicamente por su condición alada y figuradamente por su comunicación con seres divinos. Su conducta ha llevado a que, tanto los hombres como los dioses, hayan desarrollado una notable repulsión hacia el animal. Esto, junto con las características biológicas y conductuales que ya referimos (la vida en práctico aislamiento, llegando incluso a rechazar a sus propios polluelos de sus dominios) sume a los córvidos en una especie de soledad que el ser humano ha interpretado en los textos como un castigo divino. Sin embargo,

ya vimos que el Dios de la tradición judeocristiana no titubea al perdonar su pecado, e incluso le encomienda, en ocasiones, acudir junto al más necesitado para brindarle ayuda de procedencia celestial. Una vez que somos conscientes de esta concepción polar del cuervo, comprendemos que el graznar del ave bien puede ser asociado al canto de esperanza, o con un poso de hastío, al abandono de las tareas. Tras estas páginas, los valores aducidos a los córvidos ya no pueden ser calificados de discordantes, pues llegan a revelarse como complementarios, ya que establecen un diálogo a lo largo de los siglos en una vasta tradición cuya comunicación produce un enriquecimiento en el significado del símbolo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALCIATO, ANDREA, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Guilielmo Rouillio, 1549.
- , *Los emblemas de Alciato traduzidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Mathias Bonhome, 1549.
- , *Los emblemas de Alciato*, ed. Rafael Zafra, Barcelona, Ediciones Uib, 2003.
- ALDECOA, I., *Cuentos*, ed. Josefina Rodríguez de Aldecoa, Madrid, Cátedra, 2017.
- ALEMÁN, M., *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana*, ed. José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987.
- ARCE DE OTÁROLA, J. DE, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995.
- ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, ed. Carlos García Gual, Madrid, Gredos, 1992.
- BARCIA, R., *Diccionario general etimológico de la Lengua española*, ed. Eduardo de Echegaray, Buenos Aires, Anaconda, 1945, 2 vols.
- BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, S. J., *El recogimiento interior*, ed. Juan Pujana, Madrid, Editorial Católica, 1995.
- , *Pláticas a los religiosos*, ed. Juan Pujana, Madrid, Editorial Católica, 2002.
- BECKER, U., *Enciclopedia de los símbolos*, Barcelona, Swing, 2008.
- BURGOS, V. DE, *Traducción de El libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, eds. María Teresa herrera y María Nieves Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999.

- CAMARENA LAUCIRICA, J. y CHEVALIER, M., *Catálogo tipológico del cuento folklórico en español. 2, Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997.
- CAMINO JOVER, N., *Las amarguras de un rey: novela histórica original*, Madrid, Compañía General de Impresores y Libreros del Reino a cargo de A. Avrial, 1856.
- CASCÓN DORADO A., ed., *Fábulas*, Madrid, Editorial Gredos, 2005.
- CASTILLEJO, C. DE, *Poesías*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, La Lectura, 1927-1928.
- CATULO, C. V., *Poesía*, ed. Juan Petit, Barcelona, Planeta, 1990.
- CERVANTES DE SALAZAR, F., *Crónica de la Nueva España II*, Barcelona, Editorial Linkgua, 2014.
- CERVANTES SAAVEDRA M. DE, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- CICERÓN, *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*, ed. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999.
- CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Madrid, Ediciones Siruela, 1997.
- CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Madrid, Castalia, 2000.
- COVARRUBIAS Y HOROZCO S. DE, *Libro de los proverbios glosados*, ed. Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, 1994.
- , *Tesoro de la lengua castellana o española*, eds. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid-Franckfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- , *Emblemas morales*, A Coruña, SIELAE, Society for Emblem Studies, 2017.
- DOMÍNGUEZ CAMARGO, H., *San Ignacio de Loyola. Poema heroico*, ed. Giovanni Meo Zilio, Caracas, Ayacucho, 1986.
- ELIANO, C., *Historia de los animales. Libros I-VIII*, ed. José María Díaz Regañón López, Madrid, Gredos, 1984.
- ENCINA, J. DEL, *Poesías (Cancionero)*, ed. Óscar Perea, Madrid, Universidad Complutense, 2003.
- ESOPO, *Fábulas*, ed. Gonzalo López Casildo, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- GESNER, C. VON, *Historiæ animalivm. III, de avium natura*, Zurich, Tigvri Apvd Christ. Froshovervm, 1551.
- GÓMEZ DE TOLEDO, G., *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina*, ed. Mac E. Barrick, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1973.
- GONZÁLEZ GRUESO F. D., «El cuervo y su simbología», *Revista de Folklore*, 260, 2002, pp. 47-55.

- GOODWIN, D., *Crows of the world*, Nueva York, Cornell University, 1976.
- GRACIÁN, B., *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Emilio Blanco, Madrid, Turner, 1993.
- HERNÁNDEZ MIÑANO J. DE D., *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: iconografía y doctrina de la Contrarreforma*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2015.
- HERRERA, F. DE, *Comentarios a Garcilaso*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972.
- HERRERO, M. y CARDENAL, M., «Sobre los agüeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Filología Española*, 26, 1942, pp. 15-41.
- HIPONA, S. A. DE, *Obras de San Agustín. 7, Sermones (1º)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1981.
- IRIARTE, T. DE, *Fábulas literarias*, ed. Ángel L. Prieto de Paula, Madrid, Cátedra, 1992.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., ed., *El poema de Gilgamesh*, Madrid, Cátedra, 2015.
- JUANA, E. DE, HOYO, J. DEL, FERNÁNDEZ-CRUZ, M., FERRER, X., SÁEZ-ROYUELA, R. y SARGATAL, J., «Nombres en castellano de las aves del mundo recomendados por la sociedad española de ornitología (Decimocuarta parte: orden Passeriformes, familias Malaconotidae a Passeridae)», *Ardeola*, 57(1), 2010.
- LEÓN, F. L. DE, *Traducciones clásicas (Poesía)*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1990.
- LIZÁRRAGA, F. R., *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Madrid, Ediciones Atlas, 1968.
- LÓPEZ, D., *Declaración magistral sobre las emblemas de Andres Alciato: con todas las historias, antigüedades, moralidades, y doctrina, tocante a las buenas costumbres*, ed. Claudio Marcé, Valencia, Imprenta de Geronimo Vilagrassa, 1655.
- , *Declaración magistral sobre los emblemas de Alciato*, Madrid, Real Academia Española, 2003.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, L., *Portentos y prodigios del Siglo de Oro*, Madrid, Nowtilus, 2012.
- LUCENA, J. DE, *Epístola exhortatoria a las letras*, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, Bibliófilos Españoles, 1892.
- MADRIGAL, M. DE, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1948.
- MANUEL, J., *El Conde Lucanor*, ed. Guillermo Serés, Barcelona, Crítica, 1994.
- MARAÑÓN RIPOLL, M. y MONTERO REGUERA, L., eds., *Diálogos de John Minsheu*, Alcalá de Henares, Centro Virtual Cervantes, 2004.

- MARTÍNEZ DE ESPINAR, A., *Arte de ballestería y montería*, Madrid, Blass, 1946.
- MARTÍNEZ KLEISER, L., *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- MOLINA, T. DE, *La mujer que manda en casa*, ed. D. Smith, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1999.
- MONTANER, A., ed., *Cantar de Mio Cid*, Madrid-Barcelona, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 2011.
- NEBRIJA, A. DE, *Dictionarium hispano latinum*, Salmantice, Imprenta de Juan de Porras, 1495.
- NILSSON LINNÆUS, C., *Systema naturæ sistens regna tria naturae, in classes et ordines genera et species cum characteribus, differentiis, stnontmis, locis*, I, Holmiæ, Laurentii Salvii, 1785.
- OVIDIO NASÓN, P., *Metamorfosis*, Santa Fe, El Cid Editor, 2004.
- PALENCIA, A. DE, *Universal vocabulario en latín y en romance*, ed. Gracia Lozano López, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- PINEDA, J. DE, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964.
- PIÑA, J. DE, *Epítome de las fábulas de la antigüedad*, Madrid, Imprenta del reino, 1635.
- PLINIO SEGUNDO, C., *Historia natural*, Madrid, Luis Sánchez, 1999.
- QUIÑONES BENAVENTE, L., *Las burlas de Isabel*, ed. Christian Andrès, Madrid, Cátedra, 1991.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2018.
- RIPA, C., *Iconologia di Cesare Ripa, Perugino*, ed. Giovanni Paolo Castellini, Venetia, preso Cristoforo Tomasini, 1645.
- ROBERTS, E. A. y PASTOR DE AROZENA, B., *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza, 1997.
- ROMERO DE CEPEDA, J., *Comedia salvaje*, ed. Reyes Narciso García-Plata, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000.
- ROMERO LUCAS, D., ed., *Vida de Ysopo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2001.
- RUIZ, J., ARCEPRESTE DE HITA, *El Libro de Buen Amor*, ed. Jacques Joset, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2013.

- SALAZAR, E. DE, *Carta de Juan de Hurtado de Mendonza*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1866.
- SALINAS, P., «El *Cantar de Mio Cid*, poema de la honra» en *Ensayos de literatura hispánica*, ed. J. Marichal, Madrid, Aguilar, 1958.
- SAMANIEGO, F. M. DE, *Fábulas de Samaniego*, Córdoba, El Cid Editor, 2004.
- SAN JERÓNIMO, *Epistolario. Edición bilingüe I*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1993.
- SAUSSURE, F. DE, *Curso de lingüística general*, ed. Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, S., ed., *El fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El bestiario toscano*, Madrid, Tuero, 1986.
- SIGÜENZA, F. DE, *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, ed. Juan Catalina García, Madrid, Nueva Biblioteca de autores españoles, 1907.
- TORRES NAHARRO, B., *Propaladia*, Sevilla, Andrés de Burgos, 1545.
- TIMONEDA J. DE, *Buen aviso y portacuentos*, eds. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Madrid, Espasa- Calpe, 1990.
- VALDÉS, J. DE, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1990.
- VALLÉS, P., *Libro de refranes*, eds. Jesús Cantera Ortiza de Urbina y Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Guillermo Blázquez, 2003.
- VILLAVICIOSA, J. DE, *La Moschea, Poética inventiva en octava rima*, ed. Ángel Luis Luján Atienza, Cuenca, Diputación de Cuenta. Departamento de cultura, 2002.
- ZABALETA, J. DE, *Errores celebrados*, ed. David Hershberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

ANEXO

*Figura 1*¹²⁹:



*Figura 2*¹³⁰:



¹²⁹ CONRAD VON GESNER, *Historiæ animalivm. III, de avium natura*, Zurich, Tigvri Apvd Christ. Froshovervm, 1551, p. 320.

¹³⁰ ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Guilielmo Rouillio, 1549, p. 101.

*Figura 3*¹³¹:



*Figura 4*¹³²:



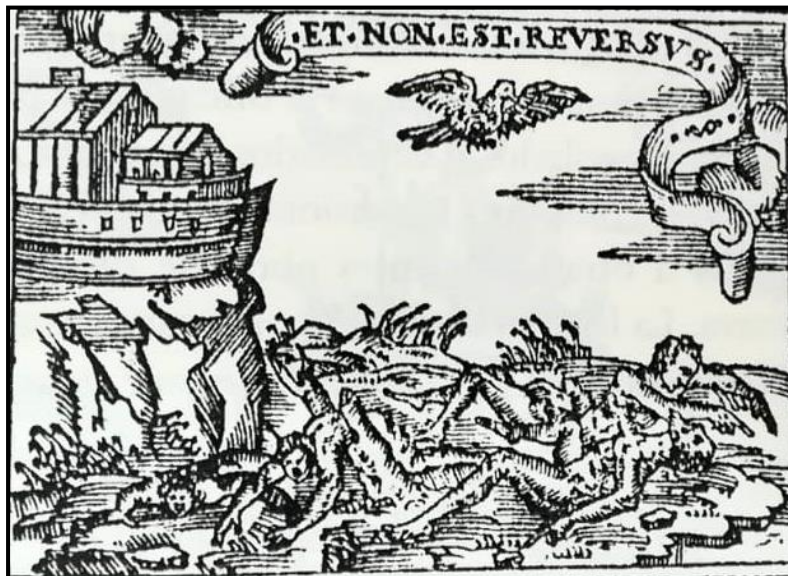
¹³¹ CESARE RIPA, *Iconologia di Cesare Ripa, Perugino*, ed. Giovanni Paolo Castellini, Venetia, Cristoforo Tomasini, 1645, p. 645.

¹³² ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato*, ed. Rafael Zafra, Barcelona, Ediciones Uib, 2003, p. 122.

Figura 5¹³³:



Figura 6¹³⁴:



¹³³ ANDREA ALCIATO, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, Lyon, Imprenta de Guilielmo Rouillio, 1549, p. 240.

¹³⁴ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS HOROZCO, *Emblemas morales*, A Coruña, SIELAE, Society for Emblem Studies, 2017, p. 271.

Figura 7¹³⁵:



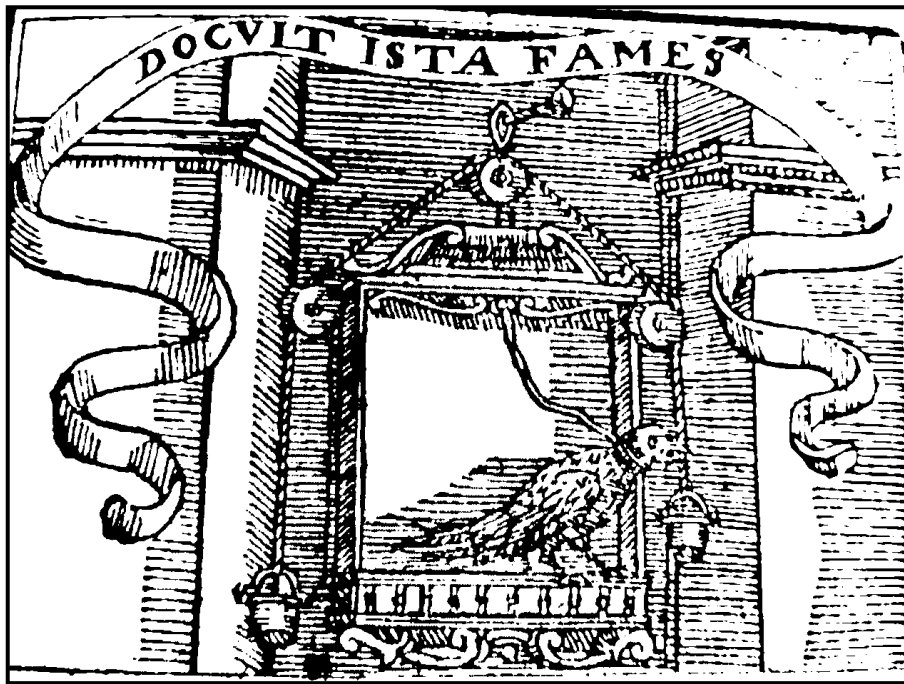
Figura 8¹³⁶:



¹³⁵ *Ibid.*, p. 501.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 541.

Figura 9¹³⁷:



¹³⁷ *Ibíd.*, p. 419.